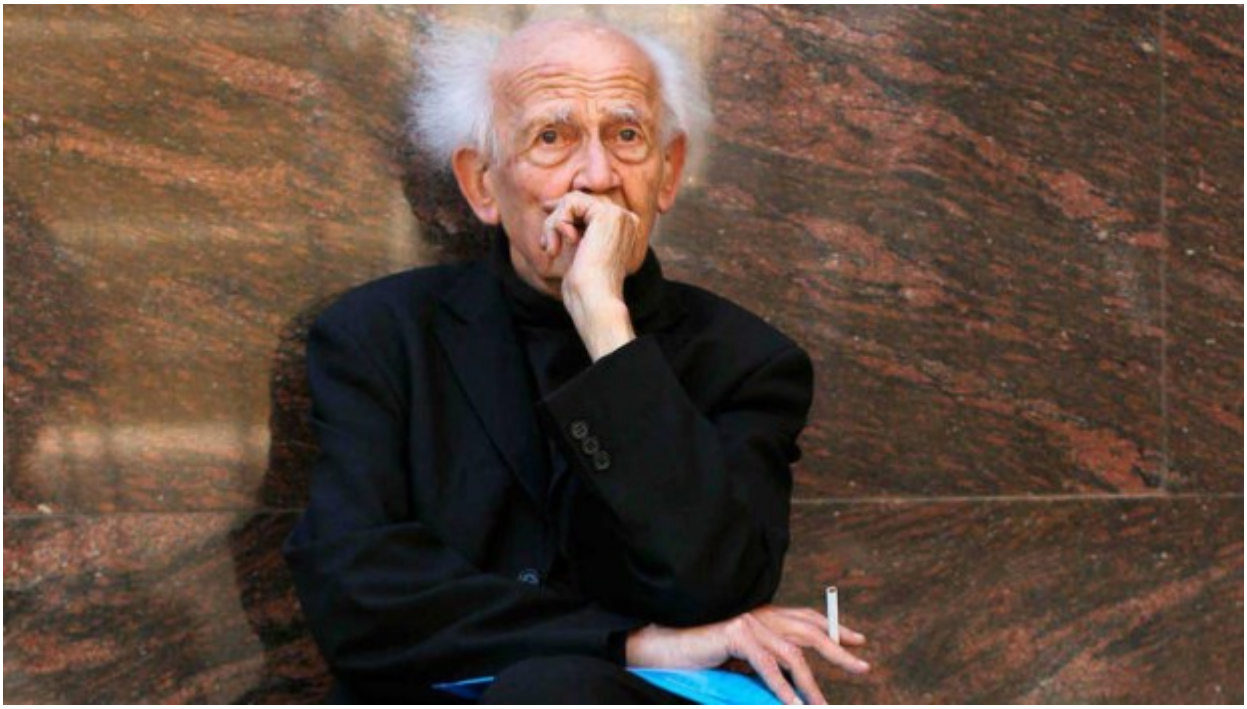
LA COCAÍNA Y LAS GUARDIAS MÉDICAS

Posted on enero 5, 2020 by Administrador

Categories: Default Humanístico, Novedades

POR JUAN ALBERTO YARÍA

30.12.2019



Sobre nuestro tiempo, el gran filósofo Zygmunt Bauman sostiene que "hoy no hay solidez ni peñasco. Hay solo arena y viento".

Las fiestas son el signo del descontrol para muchos; ahí las drogas ocupan un lugar central. Se preparan desde muchos días antes como quien preparaba un casamiento en la década del "70 o del "80. Se aseguran provisiones, tipos de drogas, determinados alcoholes, lugares. Es un verdadero "ritual con giras" de varios días. También se prepara el "sexo" en manada, también verdadero rito hoy como signo del descontrol y de la agonía del amor romántico.

La marihuana ya es un "aperitivo" inicial y, a la vez, un ritual "iniciático" en el mundo de las drogas. El "postre" en avance raudo es la cocaína. Me detengo en lo que vivo en las guardias de emergencia. Ahí recuerdo lo que enseña el filósofo español Miro sobre los seres desvinculados y solo ligados a un estupefaciente.
Es para mí terapéutico detenerme y pensar lo que vivo en ese fragor en donde la muerte convive con la locura. Me hace bien para poder devolverles a ellos que serán los pacientes un posterior

sentido a sus vidas que no pase por el consumo suicida.

Todos corren en las guardias de hospitales y clínicas de emergencias en adicciones y mientras tanto exaltados algunos, dormidos otros, gritan algunos familiares mientras el dolor se va haciendo queja, la abstinencia en impotencia y el síntoma parece ser una venganza contra uno mismo o imaginariamente contra otros. Estoy ahí frente a ellos en Gradiva. Unos quieren matar al padre por querellas familiares manejadas con sustancias y violencias pero se están matando unos con otros, otros lloran por una mujer infiel; en fin todos muestran la impotencia para conducir la propia vida sin sustancias.
Caída de la palabra. Triunfo de la omnipotencia. Es el mundo de la cocaína que hoy parece ser la droga "estrella" ya que promete aquello que la biblia pone en boca de la Serpiente: "seréis como dioses".

El shock de omnipotencia y grandiosidad que sienten ante el primer contacto nasal los pone en contacto con lo que llaman el "Paraíso". Ya somos dioses, así constituimos nuestro propio altar, somos nuestros propios adoradores. Vamos de a poco o rápidamente llegando a nuestro "Infierno". La guardia que observo un jueves a la tarde entre ambulancias y sonidos quejosos es una muestra de esto en la Tierra.
Ahí en la guardia la vida se transforma en una urgencia, las demandas son imperiosas mientras el "nosotros mismos" de nuestra mismidad parecer haber "perdido por goleada" ya que no tenemos tiempo para nosotros mismos, y esta falta de tiempo resulta ser porque le tenemos, precisamente, miedo al tiempo o sea a la conciencia ya que ésta me deja solo y me obliga a pensar. Por algo en la biblia se manda descansar un día o sea a meditar, encontrarse con otros, contemplar. Pensar, encuentros. Esto parece faltar hoy.

LAS DROGAS Y EL "GROTESCO"
La cocaína resulta ser la "caricatura" de este tiempo tan presuroso e incluso le agrega más "gasolina" a este momento cultural. Más velocidad hacia la nada del vacío. Del vacío al vacío pero huimos que parece ser lo esencial. Huir parece ser la clave cuando aprender a vivir es aprender a detenerse. Ya lo enseñaba Antonio Machado: ""...Ni el trabajo por el trabajo, ni el juego por el juego, ni la lucha por la lucha misma; la gracia está en pararse... a contemplar, meditar"".

Todos se pelean por el plato lleno de cocaína porque como dicen los nuevos pacientes ya no es la bolsa lo buscado sino el plato repleto de estimulantes con un buen vino blanco, cerveza o whisky más viagra. El "dealer" es muy buscado ya que es el "dueño" de las recetas de la huida y es casi el personaje central de estas historias de vacío y remordimiento posterior. Para muchos es el nuevo "Dios" (así lo llaman).

Todo vale. El exceso trata de llenar el vacío que preside muchas vidas. La huida la proporciona la sustancia y el placer conseguido es solo un goce con técnicas sexuales, múltiples parejas, indistinción de sexos, e incluso ejercicios de pederastia. La cocaína inhibe por un momento la culpa y la responsabilidad.
La "ceguera" frontal (el lóbulo frontal es el signo de la humanización) que promueve el consumo de estimulantes hace que los procesos de control de impulsos y lo que hoy se denomina la "neuro-moral" queden suspendidos. Pero ésta vuelve como conciencia luego con culpas y enfermedades asociadas (hipertensión, procesos cancerosos, etcétera).

Para mí la guardia es una "pintura caricaturesca" de la vida que hoy vivimos. Es la escala final de un largo desencuentro de la civilización actual que tiene en grandes filósofos como Zygmunt Bauman, uno de sus lectores centrales y que precisamente nos dice en sus lecturas sobre este tiempo:""Hoy no hay solidez ni peñasco. Hay solo arena y viento".

El maestro francés Edgard Morín nos enseñaba que cuando los problemas de drogas son masivos se transforman en "políticos" entendiendo por políticos los problemas de la "polis" (en el sentido que la entendían los griegos) o sea de las ciudades. Las ciudades de hoy están llenas de problemas de drogas. Desde el adolescente hasta el jubilado, desde el empresario hasta el ama de casa. Las drogas son el complemento "mortífero" para soportar lo que la maestra francesa Franois Dolto llamó "la dificultad de vivir".

CAIDA DE UN MUNDO
Cayó un mundo vertical y aparece este mundo más frágil con vínculos inexistentes o muy débiles. Es el mundo de la técnica y de los aparatos, la imagen, la publicidad, el dinero y de una ética relativista en donde el bien deja de ser un atributo colectivo basado en un "deber ser" y en un bien común para ser fruto de una preferencia personal. Caen transmisores de la cultura como las familias, el barrio, las instituciones de la espiritualidad y la política parece estar ligada a negocios y no al bien de todos. No se ve todavía una salida para el hombre y su destino ya que parecería que estamos en un interregno como dice Bauman en donde la incertidumbre reina.

Dónde están los padres, pregunto en la guardia. Muchos me miran como diciéndome que es eso. Caída de los encuentros. De la transmisión de la palabra y la cultura. Sin eso, ¿qué es la vida?; así las drogas son el complemento secreto de la autodestrucción.
Las drogas parecen ser tratadas como personas para el consumidor dependiente. Ocupan el lugar de una amante, de un "bombón asesino" como dice la cumbia, pero un bombón al fin, de un "par" siniestro que ocupa un lugar "impar" en realidad o sea de dominación y como dije antes por los dichos de varios pacientes: "la droga y el dealer son Dios".

Pero las sustancias al mismo tiempo liberan (encadenándolo) al paciente de ejercitar la libertad. William James nos enseñaba sobre el miedo a ser libres: ""La guerra es un momento de felicidad para las naciones, libera de la libertad, ya que se sabe quiénes son los amigos y quienes los enemigos"". Cumplir órdenes o estar bajo las órdenes de las sustancias es un descanso para la libertad. Tenemos miedo a la libertad porque no nos han transmitido herramientas para ejercitar la capacidad de elegir y los valores sobre los cuales estos se construyen.

La crisis de la constitución de personas o sea de seres libres en contacto empático y solidario con el medio humano y sin la capacidad para estar en contacto con su sí-mismo o sea con su conciencia lleva a la construcción en masa de seres anónimos y manipulables.
Aldous Huxley como un lector de lo que se venía lo predijo en su libro "Un mundo feliz" en donde muestra cómo se genera un ser anónimo en el mundo de la técnica y de la licuación de vínculos humanos. "Cien repeticiones, tres noches por semana, durante cuatro años y setenta y dos cuatrocientas repeticiones crean una verdad".

El hombre así va a ser manipulado. Lo que él llama la hipnosis social (encantamiento colectivo) que recibe el nombre de hipnopedia. Es un puro exterior sin intimidad. Un robot sin encuentros y agregaríamos, como Huxley lo sugiere, la "gasolina" de las drogas.
Como profesionales no podemos permitir que nos transformemos en técnicos de la "sepultura social" y quedando nuestra actividad centrada a ser meramente toxicólogos que "lavan" a pacientes casi moribundos. Si no trabajamos para devolver un sentido a las vidas nuestra profesión entrará en el grotesco actual. Este es para mí un mandamiento ético en estos tiempos.

**** Director General Gradiva - Rehabilitación en adicciones.***

Juan Alberto Yaría

* Director general de Gradiva - Rehabilitación en adicciones